



Alfonso Fernández Tresguerres
Alfa y Omega. Nacer y morir en Asturias, Eikasía, Oviedo 2006.

El libro que reseñamos —tercero publicado por Alfonso Fernández Tresguerres, quien es autor, asimismo, de numerosos artículos— ha sido finalista del premio de ensayos “Alfredo Quirós Fernández”, en su décima edición (2006), de cuyo jurado recibió una mención especial “*por su novedosa e interesante visión de los rituales relacionados con los acontecimientos del nacimiento y la muerte, tanto en la unidad familiar como en la sociedad, en este caso la asturiana, en la que acontecen*”.

Ciertamente, la visión de Tresguerres de tales rituales —o ceremonias, como él prefiere decir— es interesante, mas acaso principalmente novedosa, al menos en el contexto de los estudios sobre folklore asturiano, caracterizados, por lo general, por un interés puramente descriptivo y de recogida de datos sobre prácticas, costumbres y creencias. No se trata, por supuesto, de menoscabar tal labor ni el esfuerzo de quienes la llevaron a cabo. El propio Tresguerres manifiesta su agradecimiento a tales investigadores, entre otras cosas porque, como reconoce expresamente, sin ellos *Alfa y Omega* no existiría. Pero su intento es ir más allá de la simple descripción (aunque dedica sendos capítulos a recoger las principales costumbres que a propósito del nacimiento y la muerte existen, o existieron, en la tradición popular asturiana), y así, lejos de conformarse con la mera narración de hechos, quiere desentrañar su sentido y significado últimos, así como estructurar de un modo coherente los ciclos natalicio y funerario tal como los encontramos en Asturias, al menos hasta ya entrado el siglo XX.

Los instrumentos de los que Tresguerres se vale para llevar a cabo dicho análisis son básicamente tres: la teoría de la magia de Frazer, el esquema de los ritos de paso de Van Gennep, y la teoría de las ceremonias de Gustavo Bueno.

De este modo, Tresguerres pone de relieve de forma completamente convincente cómo los rituales que se centran en torno al nacimiento como aquellos que tienen como



protagonista a la muerte pueden ser perfectamente estructurados conforme al esquema de los ritos de paso de Van Gennep, y a este respecto va señalando detenidamente los principales elementos que conforman los tres momentos del *paso* (separación, margen y agregación) en cada uno de los actores implicados en tales acontecimientos (niño/madre; familiares/difunto).

Por otro lado, para dilucidar cuál pueda ser las explicación de las creencias, prácticas y supersticiones existentes en Asturias a propósito de tales acontecimientos (el nacimiento y la muerte), Fernández Tresguerres echa mano de la teoría de la magia de Frazer, para mostrar cómo el significado último y esencial de todas esas costumbres queda perfectamente aclarado cuando son vistas como el producto de un pensamiento mágico que, más que por las leyes lógicas que nos son conocidas, se conduce conforme a las leyes mágicas de semejanza y contacto. Mas es de destacar que, para ello, Alfonso Fernández Tresguerres no se limita a postular tal explicación de un modo general o superficial, sino que va examinando pormenorizadamente cada una de esas costumbres para señalar en cada caso concreto la explicación pertinente, acompañada de una prolífica y erudita exposición de costumbres similares existentes en las más variadas y distantes áreas culturales. Y seguramente por esto, porque muchas de esas prácticas que encontramos en Asturias las hallamos también en muchos otros lugares (ya sean idénticas o con distintas variaciones cuyo sentido último, en todo caso, es el mismo), Tresguerres duda que exista o haya existido en algún momento un modo distintivamente asturiano de nacer y morir, esto es, de entender el nacimiento y la muerte, porque ese modo es el propio del pensamiento mágico, común a toda la humanidad, al menos hasta el nacimiento de la ciencia y la filosofía, sin que eso sea obstáculo para que se mantenga y se haya mantenido vivo durante un largísimo tiempo incluso en el seno de aquellas sociedades más desarrolladas (como es el caso de la asturiana), principalmente en los sectores más populares de las mismas, como *supervivencias*, que diría Tylor, de tiempos pasados. Las costumbres y supersticiones asturianas en torno al nacer y al morir se encuadran, pues, en ese pensamiento mágico universal, y por eso las semejanzas con las que hallamos en otras culturas es más que notoria. Tal es la conclusión de Tresguerres. Y que ello sea así, observa, no debe sorprendernos: lo verdaderamente sorprendente sería lo contrario, es decir, que existiesen en estas tierras costumbres y supersticiones



sin parangón con las de ningún otro lugar, porque ello vendría a significar que los asturianos somos una especie de bichos raros, algo más o menos que humanos. Y sin que todo ello sea óbice para destacar la enorme riqueza del folklore asturiano y de las costumbres, a veces curiosísimas y propias de él, y que, en lo que respecta al nacimiento y la muerte, pueden ser halladas por el lector en el libro que reseñamos.

Interés especial tiene el análisis en el que Tresguerres (haciendo uso de la teoría de las ceremonias de Gustavo Bueno) muestra cómo nacimiento y muerte, y en concreto las costumbres que conforman los ciclos relacionados con tales acontecimientos, se *doblan* las unas sobre las otras, ofreciendo una imagen inversa, como vista en espejo (embarazo/agonía; bautizo/entierro; cuarentena/luto; el padrino bautiza al ahijado/el ahijado entierra al padrino; la recién parida lleva la montera del marido durante la cuarentena/la viuda durante el luto, y un largo etc., que el lector puede descubrir en la obra de Tresguerres).

Finalmente, el libro se cierra con un Epílogo en el que Tresguerres reflexiona sobre lo que tales costumbres puedan decirnos sobre la forma en que el asturiano concibe la vida y la muerte, y para ello Tresguerres parte de una sugestiva propuesta: que acaso la forma como un pueblo entiende la vida se manifiesta principalmente en la forma como entiende la muerte. Y si en la Asturias tradicional se concebía la muerte como un hecho cotidiano y normal (como “la muerte domada”, en palabras de Ariès), como un hecho que no se negaba y con el que se convivía, ello conducía a no tomar demasiado en serio la vida y a entenderla como un simple tránsito entre una nada infinita. En tanto que hoy negamos la muerte y, paralelamente, afirmamos la vida hasta extremos ridículos, y, como dice Tresguerres con las palabras con las que finaliza su estudio: “Nos parecemos a los prisioneros de la caverna platónica: seseamos ante la pared de las sombras hasta que la muerte venga, al fin, a arrancarnos de tal sueño”.

Alfa y Omega nos parece, en suma, no sólo una obra interesante en sí misma, sino una obra, además, decisiva en los estudios sobre folklore asturiano, que marca un hito en los mismos y que señala el camino por el que éstos han de moverse, al menos



siempre que aspiren a ser estudios rigurosos desde un punto de vista antropológico, y no un mero anecdotario de costumbres, supersticiones o leyendas.

Román García Fernández